

Blas, Susana, *En la frontera del fotograma*.

### *En la frontera del fotograma*

Tiene mucho de novela de Paul Auster lo que me viene pasando con "el señor anónimo". Hace unos años me llegó al despacho un sobre de un blanco impoluto que contenía un dvd y pocas explicaciones. Como se me amontonaba el trabajo y no encontraba el tiempo de visionarlo, lo fui dejando habitar por encima de mi mesa, tal vez también porque en su simplicidad de diseño, en su minimalismo amable, resultaba agradable verlo circular en su bolsita transparente por entre mis cosas.

Ahí empezó mi primer viaje con el "el señor anónimo" cuya identidad permanecía oculta dentro del dvd blanco, pues esperando encontrar ratos para verlo en casa, solía transportarlo entre las páginas de mi agenda, en mi bolso, y hasta en mi maleta. Así fueron pasando los meses... haciendo unos cuantos trayectos juntos. Que recuerde: Valencia, Santiago de Compostela, Praga, Tomelloso, Zamora y Londres, seguro... En ese vaivén, una tarde de largos retrasos en el aeropuerto de Niza lo encontré de nuevo entre mis papeles y me dispuse por fin a introducir en mi portátil ese dvd que me había acostumbrado a ver como objeto.

Apoyando mi ordenador sobre las rodillas, en una butaca de aeropuerto, visioné *Caminando*, la primera pieza del "el señor anónimo" y me di cuenta de que aquel dvd había viajado por dentro y por fuera. Lo que me encontré no fue sino otro deambular, un trayecto fuera de espacio y tiempo, congelado entre los fotogramas de una película sin fin en la que un único personaje se desliza sobre una temporalidad de nadie.

En el espectador se despliegan un sinfín de historias fragmentarias y personales, como un bucle de imaginarias posibilidades.

Desde entonces visioné el trabajo muchas veces, mayoritariamente en no-lugares como los aeropuertos, donde la pieza adquiere valores deslumbrantes.

Poco a poco el tiempo lineal ha ido pasando, mientras esperaba una ocasión para enseñarlo.

Unos cuantos años después, en un taller, conocí por azar a uno de los componentes del "el señor anónimo". El alumno lo desveló como si nada, con toda naturalidad, en la presentación de su biografía: "bueno, y también soy parte de un colectivo llamado "el señor anónimo". Para mí no fue cualquier cosa. Saltaron todas mis alarmas.

- Conozco a ese señor, afirmé.

Y se rió Eneko. Pero yo estaba en lo cierto y perfectamente le describí frame a frame los lugares a los que aquel personaje acudía, entraba o salía...

Para mí los viajes del "el señor anónimo" han sido muchos: primero su coqueteo inmóvil entre mis cosas, segundo acompañarme por media Europa, tercero la cascada de ensoñaciones y de micro-historias personales que me provoca.

Cocidos a fuego lento, los proyectos de "el señor anónimo" son viajes sin retorno.

- Sí, yo conozco a "el señor anónimo". Y ahí sigue conmigo.